

Las sutilezas de la memoria: cristalizar e instrumentar el pasado

The subtleties of memory: the crystallization and instrumentalization of the past

MARÍA DEL PILAR RÍOS

(Argentina)

Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (UNT)
Instituto de Investigaciones sobre el Lenguaje y la Cultura (CONICET)
mpilirios@hotmail.com

Recibido: 06/08/2018

Aceptado: 10/10/2018

Resumen. La pérdida de las elecciones en 1990 marca el fin del proceso revolucionario en Nicaragua e inicia el de la memorialización. El campo intelectual se reorganiza y reconfigura sus vinculaciones con los espacios de poder redefiniendo el lugar de los escritores e intelectuales y el de la literatura y el arte. Inicia una batalla por la herencia simbólica de la Revolución, cuya representación se formula como los verdaderos hijos o herederos de Sandino. A partir de 2006 el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) recobra el poder con la presidencia de Daniel Ortega y emerge otro agente en la batalla por la memoria y herencia de la revolución: el Estado. El mismo se autodefine como segunda etapa del gobierno revolucionario y cuenta con una herramienta insoslayable en el proceso de recuperación del pasado: el Sistema Educativo. Este artículo intenta dar cuenta de las disputas por el pasado reciente hacia el interior del sandinismo teniendo en cuenta el lugar de enunciación de los diferentes actores en relación con las estructuras de poder. El corpus de trabajo incluye una selección de escrituras del yo de autores hegemónicos del campo intelectual y los manuales de Ciencias Sociales que el Ministerio de Educación de Nicaragua (MINED) ha aprobado y distribuye en el nivel primario y secundario

Palabras claves: Memorias - Sandinismo - Intelectuales - Estado - Poder



Abstract. In 1990 ends the revolutionary process in Nicaragua and initiates the memory processes. The intellectual field reorganizes regarding the structures of power. A battle is established for the symbolic heritage of the Revolution, whose representation is formulated as the true sons or heirs of Sandino. In 2006 the Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) regains power with the presidency of Daniel Ortega and the State emerges as a new agent in this battle. It has an unavoidable tool in the recovery of the past: the Educational System. This article inspects the disputes over the recent past within the Sandinista party from a selection of autobiographies of hegemonic authors and scholar texts of Social Sciences that the Ministry of Education of Nicaragua (MINED) has approved and distributed at the primary and secondary level

Keywords: Memories - Sandinism - Intellectuals - State - Power

“Constaté entonces que, efectivamente, la memoria es sutil
y que no siempre logra de forma consciente
reconstruir con objetividad los hechos y circunstancias”

Mónica Baltodano, *Memorias de la lucha sandinista*

Las palabras de la Comandante sandinista Mónica Baltodano bosquejan algunas de las controversias que la recuperación del pasado genera. Si la sutileza de la memoria radica en la irresuelta tensión entre objetividad y subjetividad, es necesario tener en cuenta quiénes son los sujetos que recuerdan y desde qué lugar lo hacen. El presente incide en las formas y los significados que se le otorgan a las experiencias vividas.

Durante el proceso de la Revolución Sandinista, en el que incluyo la lucha contra la dictadura somocista (desde 1961) y los diez años de gobierno (1979-1990), el discurso literario y artístico cobra una importancia capital en la reconstrucción del imaginario nacional. Sergio Ramírez reflexiona, en *Oficios Compartidos*, acerca de la relación que se establece entre el político y el escritor en el contexto de la dictadura y la revolución nicaragüenses, entre quien imagina y quien organiza la patria revolucionaria.

En un primer momento, “el intelectual, el instruido, el leído, el sabido, frente a un pueblo, pobre, oprimido, es el que sabe más” (Ramírez, 1994: 26). Ramírez recurre a la imagen del *sajurín* “esa palabra tan linda, heredada del árabe, el *zahorí*, el mago, el adivino, el que lo sabe todo, el de *Las mil y una noches*, el de las maravillas. Y en Nicaragua el escritor es como un *zahorí*” (1994: 26). Una potente representación que otorga a la literatura y al letrado un lugar central como portavoz de las realidades de un pueblo bajo un régimen totalitario. Por el contrario, en el segundo, el del gobierno, el *sajurín* cede su voz a un proyecto mayor. Como lo afirma el mismo autor “y yo *propagandizaba*, como aprendimos a decir los sandinistas (que inventamos muchos verbos que nunca han existido realmente en castellano)...Y *propagandizaba*, incluso, cosas en las que no creía, en las que no estaba de acuerdo como individuo, ni como escritor, pero que aparecían como una necesidad política evidente de la revolución” (Ramírez, 1994: 24). El *zahorí* deviene el intelectual orgánico que propone Antonio Gramsci¹.

La distinción entre intelectual, escritor y político y el sitio otorgado al arte son ejes que atraviesan las producciones culturales en los distintos períodos del proceso revolucionario nicaragüense. Durante la lucha, autores del sector hegemónico del campo intelectual se erigen en *zahories*, escritores capaces de “descubrir lo que está oculto, especialmente manantiales subterráneos” acorde con la definición de la Real Academia. Descubren, develan y denuncian diversos aspectos de la vida en la dictadura y la lucha revolucionaria e imaginan una nueva nación². Es el momento

¹ Para Antonio Gramsci todos los hombres son intelectuales, aunque no todos desempeñan esa función en la sociedad. Distingue dos tipos: los tradicionales y los orgánicos. Los primeros son aquellos que hacen las mismas cosas de generación en generación e incluyen sacerdotes, profesores y administradores. Los segundos se conectan con clases o empresas, se implican en forma activa en la sociedad y luchan por cambiar mentes o mercados. Todo grupo social “establece junto a él, orgánicamente, uno o más tipos de intelectuales que le dan homogeneidad no sólo en el campo económico, sino también en el social y en el político” (1967: 21) que debe tener la aptitud adecuada para organizar la sociedad desde sus instituciones y el organismo estatal.

² Sigo la propuesta de Benedict Anderson quien postula en *Comunidades Imaginadas* (2007) entender la nación como una comunidad política imaginada inherentemente limitada y soberana. Imaginada porque sus miembros no conocen a todos sus compatriotas, pero en ellos vive la imagen de su comunión. Limitada pues tiene fronteras finitas, aunque elásticas; soberana, porque sueña con la libertad y la garantía y el emblema de esa libertad es el Estado soberano; como comunidad pues se concibe siempre como un compañerismo profundo y horizontal más allá de las desigualdades existentes.

de “imaginar” la patria revolucionaria y construir la épica. La voz colectiva asume una fuerte presencia y la poesía es central pues permite ensalzar la gesta. En un artículo de la *Historia de los intelectuales* compilado por Carlos Altamirano (2008), Rafael Rojas sostiene que en los primeros años de cualquier revolución existe una suerte de “hechizo” entre políticos e intelectuales; establecen un pacto que termina en forma brusca cuando confrontan sus prioridades. Para los primeros, la cultura y la ideología son esferas que pasan a otro plano bajo circunstancias apremiantes y, en una revolución, siempre lo son. Para los segundos, el sacrificio de las prácticas culturales en aras de las tareas del Estado les parece una degradación del propio orden revolucionario.

A diferencia de Cuba, en Nicaragua este pacto desaparece con la pérdida de las elecciones en 1990 que marca el fin del período revolucionario e inicia el de la “memorialización”. En él “la responsabilidad del intelectual está adherida a la memoria y que si bien el relato reminiscente, a diferencia del histórico, es un tejido de remembranzas y ficciones, su positividad se funda también en lo *verídico*, en los bordes de la certidumbre, en ciertas fabulaciones a partir de una verdad” (Rojas, 2006: 33). Comienza una operación que intenta dar sentido al pasado en los términos de Elizabeth Jelin (2002b): las memorias se construyen y adquieren significado en contextos sociales cargados de valores y de necesidades enmarcadas en determinadas visiones del mundo. El proceso de construcción de memoria se inscribe en una representación del tiempo y del espacio que es culturalmente variable e históricamente construida.

El campo intelectual se reorganiza y reconfigura sus vinculaciones con los espacios de poder redefiniendo el lugar de los escritores e intelectuales y el de la literatura y el arte. Inicia una batalla por la herencia simbólica de la Revolución, cuya representación se formula como los verdaderos hijos o herederos de Sandino. El 20° aniversario del triunfo (julio de 1999) pone en escena la disputa por esa herencia y por las formas de dar cuenta del pasado puesto que las conmemoraciones son una ocasión pública donde se expresan y actúan diversos sentidos del pasado; refuerzan algunos, amplían y cambian otros (Elizabeth Jelin, 2002a).

El campo literario a fines de los 80 y principios de los 90 incrementa la producción de memorias. Los textos de esta etapa exponen una mirada que es selectiva

(Tzvetan Todorov, 2000) y que ostenta una interacción entre pasado y presente, una visita que otro hace mediante su escritura (Rodríguez, Szurmuk, 2008). Existe una consideración monumental de la revolución como proyecto iniciado e inacabado³. La mirada al pasado y el relato de la experiencia involucra el abandono de una voz colectiva por una individual. Aparece un yo fuertemente marcado pero con una salvedad: los autores crean una suerte de comunidad a partir de autorreferencias que aluden al lugar que ocupan, en el nuevo contexto, en relación con el campo del poder, particularmente, con la dirigencia de Daniel Ortega. La verdadera batalla por la memoria no gira en torno al hecho de la revolución, cuya utopía se sostiene como posibilidad, sino que traspasa a los sujetos. La disputa se representa en la galería de héroes y villanos que cada uno construye y que da cuenta del cisma producido hacia el interior del sandinismo desde mediados de los 90.

A partir de 2006 el Frente Sandinista de Liberación Nacional recobra el poder con la presidencia de Daniel Ortega y emerge otro agente en la batalla por la memoria y herencia de la revolución: el Estado que se autodefine como segunda etapa del gobierno revolucionario. Otra conmemoración del triunfo, la de 2016, es el punto de partida de Margarita Vaninni para reflexionar en torno a este discurso. En la imagen que describe ondean las mismas banderas rojinegras, se repiten rituales y discursos y abundan las camisetas y afiches en los que aparece el lema “37 veces 19”⁴. Sin embargo, esta fecha, en la perspectiva de la autora, está cargada de símbolos y actos gastados, despojados de sentido, pues, se ha institucionalizado. Remite a un debate que enfrenta a los que aceptan la continuidad y quienes afirman el fin de

³ Friedrich Nietzsche a fines del siglo XIX en Alemania propone que la historia es parte inherente al ser humano quien la necesita para la vida y la acción y que le pertenece en tres aspectos diferentes: como posibilidad de actuar en pos de un objetivo, como preservación y veneración, como liberación del pasado que lo encadena. Así, distingue entre una historia monumental, una anticuaria y otra crítica. El autor las define en función de la forma en que el ser humano se apropia de ella y plantea que “Cuando un hombre que desea realizar algo grande tiene necesidad del pasado, se apropia de él mediante la historia monumental; a su vez, el que persiste en lo habitual y venerado a lo largo del tiempo, cultiva el pasado como historiador anticuario; y sólo aquel a quien una necesidad presente oprime el pecho y que, a toda costa, quiere librarse de esa carga, siente la necesidad de una historia crítica, es decir, de una historia que juzga y condena” (2002: 34).

⁴ El lema, que se va modificando en cada oportunidad, hace referencia a la cantidad de años transcurridos desde el 19 de julio de 1979.

la revolución con las elecciones de 1990 “hay luchas por los sentidos de la memoria, así como discursos encontrados, y disputas por borrar, reescribir y resignificar lugares y memorias del sandinismo y la revolución” (Vaninni, 2017: 2). El relato del proyecto oficial evidencia un doble movimiento: es al mismo tiempo continuidad y novedad bajo el lema “Cristiano, Socialista y Solidario”. La recuperación del pasado reciente se realiza en la lógica de esa doble construcción.

El gobierno “reescribe un nuevo relato que, en lugar de construir esa proclamada continuidad con el proceso revolucionario, lo borra por medio de convenientes olvidos y omisiones. El discurso dominante escoge lo que le conviene decir, y calla lo que no, para instrumentar una versión del pasado que le permita construir su legitimidad” (Vaninni, 2017: 1). El Estado cuenta con una herramienta insoslayable en el proceso de recuperación del pasado: el Sistema Educativo. Los manuales de Ciencias Sociales que el Ministerio de Educación de Nicaragua (MINED) ha aprobado y distribuye en el nivel primario y secundario son piezas fundamentales para reconstruir el imaginario que sustenta el proyecto estatal y donde el proceso de construcción de memoria se concreta.

La recuperación del pasado reciente nicaragüense adquiere diferentes ribetes acorde con el lugar de enunciación. Irene Agudelo (2017) presenta la batalla entre dos memorias aparentemente rivales: la del sandinismo y la de La Contra. Argumenta que esta última es una contramemoria, contraria a la oficial, en disputa y disputada. En ese sentido apunta la importancia de romper con las polaridades y de trabajar con las políticas de memorias. En esta misma línea, considero que es necesario asumir que no existe una única versión del pasado reciente hacia adentro del sandinismo, que esa memoria oficial que menciona la autora también se construye en el juego entre memorias y contramemorias. El corpus de trabajo propuesto intenta dar cuenta no sólo del hecho de que las memorias son plurales, sino que refieren a distintas experiencias y a diversas formas de significarlas que entran en lucha (Calveiro, 2017) en relación con las estructuras de poder. Los sentidos entran en pugna pero también los modos y la función que se le otorga a la recuperación de esa experiencia. Cristalizar supone dar una forma precisa a una idea o sentimiento e instrumentar da cuenta de un proceso de organización. En ambos casos, la acción se encuentra fuertemente pautada por el lugar que ocupan los actores y la mirada se dirige a un pasado que se considera acabado.

Cristalizar el pasado: memorias y contramemorias

Todo texto autobiográfico involucra una representación que el propio yo hace de sí mismo. Es una construcción verbal con base en un proyecto escriturario con una función particular que puede ir desde la búsqueda del reconocimiento de una vida por parte del público, hasta la recuperación de hechos vividos. Dentro del conjunto de las escrituras del yo, según Philippe Lejeune (1991), las memorias difieren de la autobiografía clásica por los hechos que narra, ya que no aluden a la historia personal del sujeto, pero mantienen la identidad entre autor y narrador, rasgo que las identifica. En ellas el narrador es un relator, un cronista. No es el sujeto el que está en juego como en la autobiografía sino la mirada de una persona que, en determinado momento, se encontró con la historia, o cuya historia personal se cruzó con la historia histórica (Jean Miraux, 2005).

En las obras producidas a fines de los años 80 y en los 90 en Nicaragua, los autores introducen una serie de rupturas al género que posibilitan la construcción de un espacio autobiográfico donde lo privado y lo público son inseparables. Leonor Arfuch (2010) al hablar de espacios biográficos –un singular habitado por una pluralidad–, nos ubica en un umbral de visibilidad indecible entre público y privado que clausura la antinomia revelando la imbricación profunda entre individuo y sociedad, “espacio donde algunas formas se incluyen naturalmente por tradición o innovación, y otras tornan dudosa la aplicación misma del atributo biográfico, trazando así una frontera siempre provisoria” (248).

Las islas extrañas (2000) y *La revolución perdida* (2004)⁵, el segundo y tercer tomo de las memorias publicadas por Ernesto Cardenal, se concentran en los distintos momentos de la revolución sandinista. Aquí es más patente tanto la construcción de ese espacio biográfico múltiple como la función de rescate y transmisión de los ideales revolucionarios. Estos textos constituyen una mirada al pasado selectiva en términos de Tzvetan Todorov (2000)⁶. El presente de la

⁵ *Vida Perdida* (1999), el primer tomo de las memorias de Ernesto Cardenal se centra en su infancia, adolescencia y vida en el monasterio trapense hasta el retorno a Nicaragua, razón por la que no lo incluyo.

⁶ Todorov postula que la memoria no se opone al olvido sino que es una interacción entre la supresión y la conservación pues es imposible restablecer el pasado de manera integral. Por ello,

enunciación desde el que se narra y que está inscripto en el discurso problematiza los motivos que llevan en un espacio y momento determinado a intentar salvar del olvido un hecho significativo. Afloran una serie de variaciones del género: la incorporación de la voz de la experiencia individual introducida entre los relatos; la de otras voces mediante el uso de los paréntesis; y el tono místico-profético que tiñe cada uno de los sucesos narrados e incorpora una nueva óptica, una mirada trascendental. Lo íntimo, lo privado y lo público confluyen para configurar un espacio heterogéneo, dialógico; un espacio biográfico.

Estas memorias giran en torno a la figura del yo y entretienen una serie de textos, hechos y discursos que amplían el escenario donde se desenvuelve. La vida está ligada al devenir histórico de la nación y ambos responden a un plan divino trazado de antemano. Este es el principio que rige la escritura del autor nicaragüense: el sujeto Ernesto Cardenal unido al destino de su país para instaurar el paraíso prometido por Dios en la tierra, objetivo que solamente se logra con la revolución y el socialismo. Los textos funcionan como una forma de salvar lo que queda de la revolución y que no ha sido traicionado. Su escritura supone la defensa de la utopía revolucionaria, la autocrítica y la acusación de los traidores.

La evidencia empírica de que esa revolución “ha perdido” o “ha errado el camino” obliga al yo a revisar el proceso y aceptar errores. La voz autobiográfica no puede evitar referirse al fracaso de la revolución en las urnas, en medidas y decisiones adoptadas. Mediante una serie de movimientos, el narrador logra separar el ideal revolucionario del devenir histórico por un lado; y por otro, su figura de la de aquellos que “han traicionado” ese ideal.

Mientras estuvo vinculado a los funcionarios de la revolución, admite errores, pero, estos fueron reconocidos y cambiados. Algunos de los que reconoce son “la excesiva burocratización, la indisciplina, la prepotencia de ciertos empleados, la falta de honestidad en algunos jefes inmediatos, arbitrariedades de muchas clases, dogmatismos y conductas autoritarias” (Cardenal, 2005: 391). Incluso la pérdida

para el autor, “la memoria, como tal, es forzosamente una selección: algunos rasgos del suceso serán conservados, otros inmediata o progresivamente marginados, y luego olvidados” (2000: 16).

de las elecciones es leída desde un signo positivo, ya que con ello la revolución ha ganado moralmente al entregar el poder sin resistencia cuando tenía todos los recursos para hacerlo mediante la lucha armada.

Vemos así, cómo todos aquellos elementos que pueden cuestionar el ideal o su propia figura son revertidos en el discurso de negativos a positivos. El otro movimiento que realiza es el de separar el ideal del devenir histórico y de los hombres que tenían la responsabilidad de llevarlo a cabo.

Sergio Ramírez en *Adiós muchachos (Memoria de la Revolución Sandinista)* recupera tres momentos del proceso revolucionario: la lucha contra la dictadura somocista, el gobierno institucionalizado (1979) y la pérdida de las elecciones (1990) en los que es protagonista en calidad de militante, miembro de la Junta de Gobierno y vicepresidente. Además, narra sucesos posteriores enmarcados en la participación del FSLN como partido político en el nuevo contexto democrático. Mientras ejerce como Diputado de la Asamblea Nacional, se produce su progresivo alejamiento del FSLN hasta la ruptura definitiva y renuncia a la política producido en 1996, es decir, dos años antes de comenzar el proyecto de recuperación, mediante la escritura, de este proceso, fechado en *Adiós muchachos* entre diciembre de 1998 y abril de 1999.

La victoria y la derrota; el lugar que ocupa el yo, adentro y afuera; y las dos lecturas, la del presente y la del pasado, estructuran la obra en dos planos, a veces contrapuestos, que se traducen en la introducción de algunas estrategias ajenas al género memorias y en una doble lectura y representación del imaginario revolucionario. Esta dualidad está marcada desde el título ya que *Adiós muchachos* posiciona al narrador en un lugar central, es parte de un colectivo del que se aleja y que pone en juego la misma subjetividad; mientras que, por el contrario, *Memoria de la Revolución Sandinista* supone el relato de hechos significativos de la historia en los que el narrador se inscribe como un cronista, no es un personaje central.

Mediante el gesto de la escritura intenta salvar del olvido y justificar una empresa representada como la “utopía compartida”, ante la mirada actual que la omite o la describe con notas negativas, porque no cambió la historia como se lo había propuesto. El texto aparenta una narración que se pretende objetiva de hechos sucedidos y su escritura se presenta como motivo de evocación y nostalgia donde

la memoria y la subjetividad de la voz narradora ocupan un lugar central, “Hoy, la revolución queda para muchos, dentro y fuera de Nicaragua, entre las nostalgias de la vida pasada y los viejos recuerdos, y se evoca igual que se evocan los amores perdido” (Ramírez: 12). De modo paralelo al relato cronológico de los hechos ocurridos durante la lucha y la institucionalización de la revolución, introduce elementos de la historia de la vida privada y de la intimidad familiar entrelazados con los primeros.

Desde el relato objetivo de la postura del cronista, el narrador no refuta los errores, pero los transforma en positivos al hablar de las paradojas entre el hacer y el decir y al separar su propia figura y la de otros de los quienes ubica como responsables de las mismas. La revolución se idealiza y cristaliza. *Adiós muchachos (Memoria de la Revolución Sandinista)* es un texto que, aunque construido desde la dualidad (de lecturas, de representaciones, de procedimientos), posee una sola finalidad: evocar el amor perdido.

El país bajo mi piel de Gioconda Belli introduce una serie de rupturas dadas por la centralidad de la figura del yo expresada bajo la forma de “la quijota” y los hechos que narra. Estos últimos aúnan vivencias personales e históricas focalizando en las primeras y en una lectura absolutamente subjetiva de las segundas. Hay que tener en cuenta que se trata de memorias de amor, en primer lugar, y de guerra, en segundo. Las memorias de Belli son una indagación del pasado donde la autora despliega cada una de las figuraciones del sujeto femenino, pero siempre unidas al destino de una comunidad y una nación. Aquí, la autora presenta una selección de pasajes de su vida privada y pública que suceden en espacios y tiempos distintos. Se construye como viaje, como trayectos que realiza el yo y que son espaciales (Nicaragua / Estados Unidos), temporales (pasado / presente) y personales (de un yo a otro yo).

Nicasio Urbina plantea que el texto autobiográfico nunca es desinteresado, ya que está guiado por una imagen de uno mismo que se quiere transmitir a los lectores para provocar una reacción determinada. En *El país bajo mi piel*, Gioconda Belli explicita la finalidad de su escritura “escribo estas memorias en defensa de esa felicidad por la que la vida y la muerte valen la pena” (2004: 13). Postula la recuperación mediante la escritura del pasado heroico de una nación que sirve de

marco y, principalmente, de la gesta personal de una mujer en ese contexto.

Este hecho diferencia a la obra de las de los otros escritores nicaragüenses, ya que introduce una nueva perspectiva marcada por la problemática de género. El yo de este texto es femenino y la significación de los hechos narrados se hace a la luz del rol y el lugar que ocupa la mujer antes, durante y después de la revolución. La imagen que prevalece sobre cualquier otra es la de la heroína. El yo se presenta como “la quijota” que lucha contra molinos de vientos en todos los planos donde le toca desenvolverse, ya sea el frente de guerra, el doméstico o el social. Todas y cada una de las figuraciones de la mujer que se despliegan están teñidas con un dejo romántico y utópico.

La paciente impaciencia (1989), premio Casa de las Américas, es la autobiografía de Tomás Borge, Comandante de la Revolución Popular Sandinista y uno de los pocos fundadores sobrevivientes del FSLN. En ella, su autor recupera la historia del Frente y su participación en la lucha contra la dictadura somocista hasta unos meses antes de la victoria en julio de 1979. En 2010, poco antes de su muerte, Borge la reedita. Es una edición, según versa en el paratexto de la tapa, “corregida, disminuida y aumentada” (Borge, 2010). Karl Weintraub postula que todo esfuerzo autobiográfico “se ve dominado lógicamente por el ‘punto de vista’ del escritor, entendiendo este en el sentido más literal, el de las coordenadas espacio-temporales desde las que el autobiógrafo contempla su vida” (1991: 20). De esta afirmación deriva que, si alguna de esas coordenadas se modifica, entonces el punto de vista es necesariamente diferente. En las obras de Tomás Borge, donde la coordenada temporal es diferente, los hechos relatados son los mismos. Las correcciones anunciadas radican en el lugar que la voz narradora les otorga a otros protagonistas de la revolución y en la manera de juzgarlos.

Estos textos están en constante diálogo no sólo entre ellos sino con otros producidos en el período intermedio entre los dos. Entiendo, de acuerdo con los postulados de Mijail Bajtín, que para pensar la construcción de estos espacios biográficos debemos considerar que el discurso histórico-político no se lee fuera del texto como una exterioridad que lo envuelve, ni en una relación de determinación, sino como constituyente y configurador de estos textos.

En la primera edición, en el momento de la revolución triunfante, la visión de

los hechos y de sus protagonistas está teñida de euforia y las representaciones puestas en juego tienen siempre un signo positivo. La publicación de la edición revisada coincide con la reelección de Daniel Ortega como presidente de Nicaragua, proyecto político del cual Borge forma parte. De la primera a la segunda, el narrador desplaza a Ernesto Cardenal, Sergio Ramírez y Gioconda Belli del lugar de héroes de la Revolución al de enemigos de la misma, como contrarrevolucionarios o somocistas. En este nuevo contexto histórico-político, ser somocista actúa como metáfora de un traidor de la revolución.

Cardenal, Ramírez y Belli publican casi simultáneamente sus memorias acerca de la Revolución Sandinista. En todas ellas, al mismo tiempo que cuestionan y critican algunos aspectos de la misma, recuperan todos los valores que fueron piedras basales de la propuesta revolucionaria. Ante la evidencia histórica del fracaso de la revolución, mediante el gesto de la escritura, estos autores proponen una recuperación de una esencia revolucionaria. En ella, las voces autobiográficas se representan a sí mismas como los portadores de esos valores. Cada uno refiere al otro como uno de los verdaderos representantes del sentir revolucionario: son aquellos que no se han visto involucrados en el proceso denominado “la piñata”⁷. Estos textos, al igual que en las obras de Tomás Borge, construyen “héroes” y “villanos”. Son dos bloques opuestos (Cardenal, Ramírez y Belli, por un lado; Borge, Daniel Ortega y Rosario Murillo por el otro) y el signo positivo o negativo que se le otorgue depende de quién sea el que recupere los hechos pasados.

El diálogo intertextual establecido da cuenta de la reconstitución de un campo intelectual y del reposicionamiento del mismo frente al poder. En este sentido, podría pensarse que estos espacios biográficos trascienden la función propia de la escritura autobiográfica. Ya no se trata de una experiencia atravesada de manera concreta por quien la está narrando, sino de representaciones que dialogan, se articulan, se oponen. La verdadera batalla por la memoria no gira en torno al hecho de la revolución, cuya utopía se sostiene como posibilidad, sino que vira a los sujetos,

⁷ Tradicionalmente este término refiere a una vasija llena de dulces que se cuelga y se rompe en una celebración para que luego el contenido se reparta entre los participantes. En Nicaragua, alude a la apropiación de bienes públicos por el Partido Sandinista durante la transición democrática.

es decir, a quiénes son “los verdaderos herederos de Sandino”.

Aunque la función de estas escrituras sigue siendo la justificación de un proyecto o de una vida, es necesario ubicarlas en la coordenada temporal que da cuenta de la ubicación o reubicación en el campo intelectual y su tensa relación con el poder. En la segunda edición de *La paciente impaciencia*, entonces, como todo texto literario, no sólo está inscrita la cultura nicaragüense sino también en ella se lee el discurso histórico-político como constituyente y conformador del propio. Es en 2010, tanto una respuesta a la propuesta de las memorias de Cardenal, Ramírez y Belli (textos con los que indudablemente dialoga), así como también, una defensa del proyecto político en el que su autor está inmerso frente a la postura asumida por el campo intelectual ya ajeno al del poder.

Instrumentar el pasado: la memoria oficial

Los textos escolares de historia o ciencias sociales son una pieza fundamental en la construcción de la nación y de los imaginarios e ideales que la sustentan. Guillermo Fernández Ampié, siguiendo a Beatriz Sarlo, los define como “máquinas culturales” que “nutren, revitalizan y garantizan la supervivencia del imaginario nacional” (2000: 3). A través de ellos

Los futuros ciudadanos comienzan a identificarse con su nación, a sentirse parte de ella, a admirar y respetar a los personajes históricos evocados como fundadores de la nación; asimilan y memorizan los acontecimientos considerados fundamentales en la historia del grupo y decisivos en la constitución y consolidación del Estado nacional (Fernández Ampié, 2000: 3).

En 2014 el Ministerio de Educación de Nicaragua (MINED) reedita los textos de ciencias sociales del nivel primario y, con el financiamiento de la Unión Europea a través del Programa de Apoyo al Sector de Educación en Nicaragua (PROSEN), publica la primera edición de los correspondientes al secundario. Los manuales son de uso obligatorio en las escuelas públicas y están disponibles para su consulta en la página *web* del MINED. La aparición de estas obras ha generado algunas controversias y disputas. En el artículo “Una historia mal contada” aparecido en el

periódico *La prensa* en agosto de 2016, Eduardo Cruz entrevista a diversos historiadores y educadores que hacen un recorrido por los textos escolares de la historia de Nicaragua desde 1871 a la actualidad.

Los entrevistados coinciden en el carácter político de estos libros y en su función legitimadora del poder de turno: Dora María Téllez afirma que “los textos escolares siempre se han prestado para legitimar al poder, ya que resulta fácil porque al sistema educativo del país, controlado por el gobierno de turno, entran los niños como ‘venadito entre tu huerta’” (Cruz, 2016: s/n); mientras que Bayardo Cuadra resalta que “están fuertemente marcados con un sesgo político, en función o a favor de los intereses de los que están gobernando” (Cruz, 2016: s/n); para Guillermo Fernández Ampí “lo que ha existido en Nicaragua es el relato de una historia viciada debido a que a la redacción de los textos escolares ha estado subordinada a los grupos en el poder” (Cruz, 2016: s/n); y, finalmente Josefina Vijil indica que “son ejemplos claros y burdos de cómo el poder de turno intenta manipular el hecho histórico para ganar adeptos” (Cruz, 2016: s/n). Todos ellos, además, cuestionan los actuales textos escolares que distribuye el MINED y muchos de los contenidos que incluyen.

Estas afirmaciones resaltan que el uso político sostenido a lo largo de la historia nicaragüense del sistema educativo se liga a la radical importancia que poseen a la hora de construir los imaginarios nacionales, sus fundaciones y refundaciones. Un ejemplo emblemático sería la experiencia de la década del 80 a partir de la Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA). Pocos días después del triunfo de la Revolución Popular Sandinista, el Ministro de Educación Carlos Tünnermann designa al sacerdote Fernando Cardenal como coordinador de la misma. El punto de partida de esta propuesta es un ante proyecto elaborado por un grupo de trabajo desde la esfera del FSLN. Para su confección, estudian experiencias de alfabetización de otros países, entre ellos Cuba, y cuentan con el asesoramiento de especialistas como Paulo Freire.

Fernando Cardenal en el Compendio “La cruzada en marcha” publicado en 1980 reconoce que, si bien el principal objetivo es “darle un golpe mortal al problema social del analfabetismo” (*Reseña...*), que al momento del advenimiento de la revolución ascendía a un 50 % de la población nicaragüense, la CNA se propone concientizar y politizar al pueblo; acciones que se interpretan como la verdadera

incorporación al proceso revolucionario puesto en marcha por el FSLN “pero no se pretende sólo enseñar a leer, escribir y los elementos de matemática, sino también se tiene como un objetivo clave la concientización y politización de nuestros analfabetas. En el mismo proceso de aprendizaje de la lectura, aprenderán nuestros obreros y campesinos a conocer su dignidad, su historia, su país, su Revolución” (*Reseña...*). Las cartillas que se utilizaron para las lecciones inician con las figuras de Sandino y Fonseca como palabras generadoras de la lección.

La Cruzada se organiza en el Ejército Popular de Alfabetización (dividido en frentes, brigadas, columnas y escuadras), las Guerrillas Urbanas Alfabetizadoras, las Milicias Obreras de Alfabetización y las Milicias Campesinas Alfabetizadoras. Reproducen el modelo de organización de los diferentes sectores de la sociedad que posibilitó el triunfo. Así, tanto desde su contenido como en su conformación, la CNA pone en vidriera los rasgos distintivos del imaginario revolucionario. Cardenal asume este carácter político en sus memorias. En el encuentro con un experto de alfabetización de la India que cuestiona el contenido de las cartillas, el sacerdote sostiene:

Le dije en tono suave y respetuoso que en estos momentos en Nicaragua el tema de la revolución estaba en todas las conversaciones en todo el país; le dije también que nunca en la historia de la humanidad se había dado una educación políticamente neutra, que la educación que él me sugería era muy política también, ya que hablar del agua y de las nubes en estos momentos era propiciar una educación política en la línea de ocultar la realidad que estaba viviendo el Pueblo de Nicaragua. En resumen le dije que ambos éramos políticos, pero que teníamos diferentes opciones políticas (2008: 47)

En el conjunto de manuales de ciencias sociales de tercero a décimo grado que el actual gobierno distribuye, el proceso revolucionario es siempre recuperado con notas positivas. No hay lugar para una mirada crítica, sino que, por el contrario, en todos los casos, insisten en los logros conseguidos, entre los que ocupa un lugar central la democracia participativa. La derrota electoral se explica a partir de una serie de factores como la guerra, el agotamiento económico, la política intervencionista norteamericana (cuarto grado), la oposición al Servicio Militar Patriótico y la

esperanza de alcanzar la paz (séptimo grado). No existen cuestionamientos a políticas del gobierno que pudieran haber influido en la decisión popular de las urnas. El proceso conocido como “la piñata” no está explicitado, más bien se trata de un traspaso ordenado del poder.

Los textos escolares de historia suelen construir un catálogo de héroes y patriotas cuyas personalidades son los ejemplos o modelos a seguir en los diferentes procesos políticos y sociales. La propuesta del MINED no es ajena a esta premisa. Lo interesante, en este sentido, es revisar quiénes están presentes y quiénes son los grandes ausentes de ese relato. Un lugar central lo ocupa, claramente, la figura de Daniel Ortega quien aparece siempre en su carácter de Comandante y líder desde la lucha contra la dictadura. Se desdibuja su ingreso al sandinismo y, aunque no es posible ubicarlo en los orígenes de la fundación del movimiento, esta ausencia se subsana en la escritura por medio de la incorporación de actividades realizadas en conjunto con Carlos Fonseca Amador.

El gesto contrario se realiza con algunos protagonistas a los que son eliminados. Es el caso, por ejemplo, de Sergio Ramírez quien aparece como miembro de la Junta de Reconstrucción pero no en su carácter de Vicepresidente. Lo mismo sucede con Ernesto Cardenal. Los textos ensalzan los logros del Ministerio de Cultura, pero a diferencia de otras políticas públicas, no mencionan la persona a cargo de la cartera.

En contraposición, Rosario Murillo, quien al momento de publicación de los manuales era candidata a la vicepresidencia, aparece en múltiples oportunidades sin una participación específica en alguno de los procesos hasta el punto de que, en el manual correspondiente a octavo grado, su entrada se justifica a través de la “entrañable amistad” que tuvo con Hugo Chávez. Esta incorporación arbitraria es lo que Dora María Téllez cuestiona y lo que la lleva a considerar a estos textos un panfleto político más que un libro de historia (Cruz, 2016).

En el movimiento de recuperación del pasado se afirma la definición del gobierno como continuidad o segunda etapa de la revolución. Puede ser de manera explícita: “A partir de enero de 2007, Nicaragua comenzó una nueva fase *historica* con el inicio de construcción de un nuevo modelo económico, social, *politico* y cultural, *empesando asi la segudo* etapa del Revolución *Popula* Sandinista.”⁸ (Romero Arrechavala, 2014: 258) o “Después de 17 años transcurridos en la oposición, el

FSLN llega al poder, esta vez mediante la elección popular iniciando así una nueva etapa con el FSLN a la cabeza de un Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional. Dando continuidad a un proyecto transformador con justicia social” (Hernández Aguilar y Escalante Turcios, 2014b: 179).

También trazan la continuidad de manera indirecta mediante una estrategia de escritura en la que inmediatamente después de los contenidos sobre la revolución se incluye un apartado sobre el gobierno actual. Otra forma es la asociación de políticas del gobierno revolucionario con las actuales, como por ejemplo, en el campo de la educación:

Una de las primeras tareas de la Revolución fue emprender la Cruzada Nacional de Alfabetización, a fin de enseñarles a leer y escribir a miles de personas que hasta entonces vivían sumidos en la oscuridad del analfabetismo.

Actualmente el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional continua con el proyecto cristiano, socialista y solidario donde a todos los nicaragüenses se les están restituyendo sus derechos: en educación gratuita (Merienda Escolar, Paquetes Escolares), viviendas dignas, bonos alimenticios, plan techo, entre otros (Hernández Aguilar y Escalante Turcios, 2014a: 151)⁸.

La afirmación del carácter de segunda etapa se realiza de una manera que ya había adoptado el FSLN en la construcción del imaginario revolucionario, incluyendo un nuevo momento. Si trazáramos una línea temporal, estos textos enlazan tres experiencias históricas: la de Sandino, la de la Revolución Sandinista y las del Gobierno de Reconstrucción y Unidad Nacional (GRUN):

En la segunda etapa de la Revolución, se continúa trabajando por la Paz y la Reconciliación. La gesta de Sandino la expulsión de las tropas yanquis de

⁸ El marcado descuido de la ortografía y la redacción que se evidencia y enfatizo en esta cita se replica en los textos escolares de todos los niveles. Evidencia que el foco está puesto en la transmisión del mensaje y no en la competencia lingüística que apunta al conocimiento del código. Esto da cuenta del objetivo propagandístico de los mismos.

⁹ *Idem* 8.

nuestro territorio fue le principal legado sandinista por la libertad y soberanía de Nicaragua. El derrocamiento de la dictadura somocista y la libertad conquistada en el campo político y social para todas y todos los nicaragüenses, es otro patrimonio histórico fruto de la Revolución y del FSLN (Romero Arrechavala 260)¹⁰.

De esta manera, el actual gobierno sienta sus bases en ideales del pasado, pero resignifica muchos de esos conceptos en los términos de su nueva propuesta cristiana, socialista y solidaria y se erige como un partido con una larga historia y de creencias profundas que “se debe a un ideario y a ejemplos que no son personalistas, que trascienden el egoísmo, que es devoción por la humanidad, por el amor al prójimo, la solidaridad” (Madrigal Mendieta 216). Es un relato homogéneo e instrumental, una versión oficial.

Si en las obras literarias, la memoria funciona como forma de justificación de un trayecto personal y político, en este caso el movimiento es hacia la legitimación del proyecto en marcha. En ambos la experiencia pasada se cristaliza. Por más que se insista en la continuidad o en las dos etapas de la revolución, la versión sesgada y de carácter positivo sin autocritica del pasado que aparece en los textos escolares no permite la actualización de la lucha ya que es la misma vanguardia quien guía al pueblo para sortear las crisis actuales. De alguna manera, la edición descuidada, plagada de errores tipográficos, gramaticales, de escritura, entre otros, de los libros escolares también da cuenta de esta postura. No importa el conocimiento del pasado en la medida en que no supone una herramienta necesaria para aprehender el presente y proyectar el futuro.

Esta contienda se potencia con la presidencia de Daniel Ortega y el retorno del FSLN al poder. El Estado recupera e instrumentaliza una versión del pasado que legitima el proyecto actual y erige a sus protagonistas como los verdaderos representantes de los ideales revolucionarios. Discurso doble, entre continuidad y novedad, que borra o bien elimina algunos aspectos y cristaliza otros. En esa cristalización anulan las condiciones históricas en las que este proyecto se lleva a cabo y que son diferentes a las de la revolución.

¹⁰ *Idem* 8.

Las expresiones culturales y educativas revisadas evidencian las tensiones existentes entre una memoria institucionalizada y una que la resiste, pero que deviene hegemónica. Es claro que el lugar que ocupan los diferentes sujetos que enuncian en relación con las estructuras de poder, pauta muchos de los sentidos que se le otorgan al pasado.

En la década del 90, en el contexto de los gobiernos neoliberales, desde el Estado hubo un sistemático intento de borramiento y olvido de la experiencia revolucionaria evidenciada, por ejemplo, en la eliminación de los múltiples murales que en las calles de Managua recuperaban una larga tradición de luchas y resistencia. En esa década se produjo, además, el quiebre y la división del FSLN, que se traduce en dos respuestas contrapuestas de los mismos protagonistas que resisten al olvido. Si bien, ambas posturas intentan recuperar la experiencia revolucionaria, existen marcadas diferencias en el modo, el medio, la función y los sentidos en juego.

Bibliografía

- AAVV. “Reseña de la historia de la Cruzada Nacional de Alfabetización Héroe y mártires por la Liberación de Nicaragua” disponible en <http://www.sandinovive.org/cna/CNA-historia.htm#intro>.
- Agudelo Builes, Irene (2017). *Contramemorias. Discursos e imágenes sobre / desde La Contra, Nicaragua 1979-1989*. Managua: IHNCA-UCA
- Altamirano, Carlos (director). *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la «ciudad letrada» en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz Editores, 2008.
- Álvarez Ponce, Socorro (2014-2015). *Ciencias Sociales. Educación Secundaria. 9 grado*. Nicaragua: Ministerio de Educación, sin fecha de edición. Programa de Apoyo al Sector de Educación en Nicaragua (PROSEN). Disponible en <https://nicaraguaeduca.mined.gob.ni/libros-de-texto/>
- Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, Leonor (2010). *El espacio autobiográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.
- Bajtín, Mijail (2011). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Siglo XXI.
- Belli, Gioconda (2010). *El país bajo mi piel*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Borge, Tomás (1989). *La paciente impaciencia*. Managua: Vanguardia.
- (2010). *La paciente impaciencia*. Managua: Tomás Borge.
- Calveiro, Pilar (2017). “La memoria y el testimonio como asuntos del presente”. *Megafón* 16/2, 1-3. Disponible en https://www.clacso.org.ar/megafon/megafon16_articulo2.php
- Cardenal, Ernesto (2005). *La revolución perdida. Memorias III*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2003). *Las islas extrañas. Memorias II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cardenal, Fernando (2008). *Sacerdote en la Revolución. Memorias. Tomo II*. Managua: ANAMÁ Ediciones.
- Cruz, Eduardo (2016). “Una historia mal contada”. *La Prensa*, 21/08/2016. Disponible en <https://www.laprensa.com.ni/2016/08/21/reportajes-especiales/2086338-una-historia-mal-contada>.
- Escalante Turcios, Pablo José (2014—2015). *Ciencias Sociales. Educación Secundaria. 10 grado*. Nicaragua: Ministerio de Educación, sin fecha de edición. Programa de Apoyo al Sector de Educación en Nicaragua (PROSEN). Disponible en <https://nicaraguaeduca.mined.gob.ni/libros-de-texto/>
- Fernández Ampié, Guillermo (2008). “Historia y política (una vez más). Cambios de

- régimen e interpretaciones del pasado nacional en los textos escolares nicaragüenses (1980-2000)". *L'Ordinaire des Amériques* 211, 31-56. Disponible en <http://journals.openedition.org/ordea/2541>
- Gramsci, Antonio (1967). *La formación de los intelectuales*. México: Editorial Grijalbo.
- Hernández Aguilar, Marlene y Escalante Turcios, Pablo José (2014a). *Estudios Sociales. Educación Primaria 3*. Nicaragua: Ministerio de Educación. Disponible en <https://nicaraguaeduca.mined.gob.ni/libros-de-texto/>
- (2014b). *Estudios Sociales. Educación Primaria 4*. Nicaragua: Ministerio de Educación. Disponible en <https://nicaraguaeduca.mined.gob.ni/libros-de-texto/>
- (2014c). *Estudios Sociales. Educación Primaria 5*. Nicaragua: Ministerio de Educación. Disponible en <https://nicaraguaeduca.mined.gob.ni/libros-de-texto/>
- (2014d). *Estudios Sociales. Educación Primaria 6*. Nicaragua: Ministerio de Educación. Disponible en <https://nicaraguaeduca.mined.gob.ni/libros-de-texto/>
- Jelin, Elizabeth comp. (2002a). *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "in-felices"*. Madrid: Siglo XXI.
- (2002b). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Lejeune, Philippe (1991). "El pacto autobiográfico" *Anthropos* 29, 47-61.
- Madrigal Mendieta, Ligia (2014-2015). *Ciencias Sociales. Educación Secundaria. 8 grado*. Nicaragua: Ministerio de Educación, sin fecha de edición. Programa de Apoyo al Sector de Educación en Nicaragua (PROSEN). Disponible en <https://nicaraguaeduca.mined.gob.ni/libros-de-texto/>
- Miroux, Jean-Philippe (2005). *La autobiografía. Las escrituras del yo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Nietzsche, Friedrich (2002). "De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida". *Consideraciones intempestivas 1873-1876*. Buenos Aires: Alianza, pp. (18-96).
- Ramírez, Sergio. *Adiós Muchachos (Memoria de la Revolución Sandinista)*. Original cedido por el autor.
- (1994). *Oficios compartidos*. México: Siglo XXI Editores.
- Rodríguez, Ileana y Szurmuk, Mónica eds. (2008). *Memoria y ciudadanía*. Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Rojas, Rafael (2006). *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*. Barcelona: Anagrama.
- (2008). "Anatomía del entusiasmo. Cultura y Revolución en Cuba (1959-1971)". *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*. Carlos Altamirano Dir. Buenos Aires: Katz Editores, pp. 45-61.
- Romero Arrechavala, Jilma (2014-2015). *Ciencias Sociales. Educación Secundaria. 7 grado*. Nicaragua: Ministerio de Educación, sin fecha de edición. Programa de Apoyo al Sector de Educación en Nicaragua (PROSEN). Disponible en <https://nicaraguaeduca.mined.gob.ni/libros-de-texto/>

nicaraguaeduca.mined.gob.ni/libros-de-texto/

Todorov, Tzvetan (2000). *Los abusos de la memoria*. España: Paidós.

Urbina, Nicasio (2004). “Las memorias y las autobiografías como bienes culturales de consumo”. *Istmo* 8, 1-9. Disponible en <http://collaborations.denison.edu/istmo/n08/articulos/memorias.html>

Vaninni, Margarita (2017). “Las conflictivas memorias. La revolución sandinista”. *Megafón* 16/5, 1-3. Disponible en

https://www.clacso.org.ar/megafon/megafon16_articulo5.php

Weintraub, Karl J (1991). “Autobiografía y conciencia histórica”. *Anthropos* 29, 18-33.

Williams, Raymond (2009). *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires.: Las Cuarenta.